



Revista  
de la  
Asociación  
de Alumnos  
de Postgrado  
de Filosofía

**TALES**

Número 2 – Año 2009  
ISSN: 2172-2587

Actas  
II Congreso de Jóvenes  
Investigadores en  
Filosofía

**Pensamiento  
Poliédrico**

Madrid 28-30 de Octubre 2009

Revista de la Asociación de  
Alumnos de Postgrado de Filosofía  
**TALES**

Número 2 – Año 2009

ISSN: 2172-2587

Actas

II Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía

**Filosofía en el siglo XXI**

Madrid 28-30 de Octubre 2009



Vicedecanato de Estudios y Convergencia Europea  
Facultad de Filosofía  
Universidad Complutense de Madrid



**TALES**

Asociación de Alumnos  
de Postgrado de Filosofía  
Universidad Complutense  
de Madrid

# Memoria, temporalidad e identidad personal: Para una lectura de Proust en *El Tiempo Recobrado*

Lavinia Leal Pereira  
Universidad de Lisboa

## Resumen

El presente estudio trata de establecer una lectura del último volumen de la obra de Proust, *En busca del tiempo perdido: El tiempo recobrado*, con el objetivo de desvelar la dimensión estética y metafórica de la memoria involuntaria en cuanto momento esencial del descubrimiento de una identidad personal, comprendida como ipseidad. Procuramos entender de este modo la experiencia de la memoria involuntaria en cuanto fenómeno revelador de la articulación entre dos concepciones de temporalidad, tiempo perdido y extra-temporalidad; y aún como medio para la revelación de un campo memorial intelectualmente irrecuperable.

## Palabras clave

Proust, tiempo, memoria, identidad personal.

## Abstract

The present article attempts to establish a possible reading of the last volume of Proust's work, *In Search of Lost Time: Time regained*, with the objective of revealing the aesthetic and metaphorical dimensions of involuntary memory as an essential moment for the discovery of personal identity, understood as ipseity. With this purpose we try to understand the essence of involuntary memory as a revealing phenomenon of the articulation between two conceptions of temporality, lost time and extra-temporality; and also as a means to the revelation of the intellectually irrecoverable memory.

## Keywords

Proust, time, memory, personal identity.

La idea clásica en la literatura sobre Proust, según la cual el foco central de la *Recherche* estaría constituido por el par temático memoria y tiempo, es disputada, de forma clara, por algunos autores fundamentales en la producción filosófica sobre Proust. Por lo tanto, nuestro artículo remite a dos estudios ejemplares a este respecto, sin que podamos hacer aquí una presentación detallada de las posiciones en causa. Nos referimos en este ámbito a las obras de Deleuze, *Proust y los signos*<sup>1</sup>, de 1966, y de Anne Henry, intitulada *Proust novelista. El túmulo egipcio*<sup>2</sup>, de 1983, que en líneas argumentativas integralmente divergentes desplazan la cuestión de la memoria a un plano secundario.

En otra línea interpretativa encontramos la lectura de Ricoeur, en dos textos fundamentales, “La experiencia temporal ficticia”<sup>3</sup> y “La identidad narrativa”<sup>4</sup>, según los cuales la cuestión esencial de la *Recherche* estaría íntimamente conectada al problema de la identidad personal en el cual intervienen, decisivamente, los conceptos de tiempo y memoria. De acuerdo con esta posibilidad la obra presentaría, por sus propios medios, la diversidad de instancias que constituyen la temporalidad -el tiempo perdido y la extra-temporalidad- articulándolas mediante el tiempo literario propiamente dicho, o tiempo ficticio.

Así pues, un primer objetivo de este artículo será justificar la perspectiva que hemos adoptado, en que la memoria es determinante para la comprensión del proyecto proustiano, intentando contestar a las siguientes cuestiones: ¿por qué razón la memoria involuntaria constituye un aspecto fundamental para la comprensión de la *Recherche*? Y ¿cómo se articulará ella con la cuestión de la búsqueda de la verdad y del sentido? Temas que cruzan toda la obra proustiana, pero que analizamos aquí esencialmente desde el último volumen, *El tiempo recobrado*.

Un segundo objetivo pretende fundamentar la hipótesis que conduce este estudio, intentando encontrar en la *Recherche* la respuesta para el problema de la memoria pura presentado por Bergson en *Materia y Memoria*. Con este periplo por la obra proustiana se pretende, retroactivamente, clarificar las perspectivas bergsonianas menos evidentes en el planteamiento de las cuestiones del tiempo y de la memoria en su pensamiento. Y también reconocer en la memoria involuntaria la recuperación de un dominio individual de la vida subjetiva.

En un tercer momento, procedente de los anteriores, se pretende mostrar además en

<sup>1</sup> G. Deleuze, *Proust et les signes*, Paris, PUF, 2006. En la perspectiva deleuziana la *Recherche* constituye un viaje de descubrimiento por los signos enigmáticos que se dan al protagonista durante la obra (mundanos, amorosos, sensibles, y de la memoria), en cuanto etapas intermedias, para un “descubrimiento final de la verdad por el arte”.

<sup>2</sup> A. Henry, *Proust romancier. Le tombeau égyptien*, Paris, Flammarion, 1983. Es una lectura que percibe en la *Recherche* una transposición psicológica de la cuestión metafísica, heredada del romanticismo alemán, de la conquista de la unidad perdida entre el espíritu y la naturaleza, mediante los temas de la recuperación del tiempo perdido y de la búsqueda de una unidad de identidad y personal.

<sup>3</sup> P. Ricoeur, « L’expérience temporelle fictive », in *Temps et Récit II*, Paris, Éditions du Seuil, 1984.

<sup>4</sup> P. Ricoeur, « L’identité narrative », in *Esprit*, N° 140-141, 1988.

qué medida la dimensión metafórica de la memoria involuntaria permite, mediante el tiempo ficticio, una articulación esencial entre el tiempo perdido (tiempo de la vida) y la extra-temporalidad (tiempo de la literatura), reconociendo en la creación de la obra la posibilidad de construcción de una identidad personal.

## 1. Tiempo perdido y extra-temporalidad

Para la comprensión del fenómeno de la temporalidad en la *Recherche* es necesario aclarar las distintas instancias que caracterizan las dos experiencias del tiempo en la obra de Proust. Hablar de tiempo perdido es lo mismo que hablar de un conjunto de experiencias en que la matriz esencial reside en la inadecuación y en el equívoco que ocurren entre sujeto y mundo, entre sueño y realidad. Reconocemos esta lectura en las palabras del narrador cuando, en *Del lado de Swann*, Proust sintetiza la idea de tiempo perdido en la “[...] *contradicción que resulta de buscar en la realidad los cuadros de la memoria, a los cuales siempre falta la seducción que les llega de la propia memoria y de no ser percibidos por los sentidos.*”<sup>5</sup>

Son innumerables las ocasiones en la *Recherche* que podrían ilustrar esta experiencia traumática del tiempo perdido. Como ejemplo, recuperamos solamente el episodio de la fiesta *Guermantes* en *El Tiempo Recobrado*, en la cual, tras el momento de la revelación final, el protagonista visualiza imágenes de envejecimiento, decadencia y muerte, reflejadas en los rostros transfigurados de los personajes familiares, ahora irreconocibles. Se trata en este caso de la observación de los efectos destructivos de la acción del tiempo, de la visualización espacial del tiempo perdido para la vida social o para el amor, ante la tarea de la literatura.

El episodio señalado nos permite comprender que la importancia de la memoria no reside nunca en la posibilidad de revivir el pasado en sí mismo, que no encontramos nunca en Proust un elogio de la nostalgia, tratándose por el contrario de extraer del pasado, y de su relación con el presente, una esencialidad que respecta tanto a la experiencia de la realidad, como al sujeto y a su singularidad.

No podemos decir, adecuadamente, que la *Recherche* sea una biografía o un proceso lineal de organización sucesiva de los momentos de una vida. Esto se debe al hecho de que la experiencia del recuerdo voluntario, asociada al esfuerzo de la inteligencia, denota siempre el sentido de un tiempo perdido<sup>6</sup>; por oposición a la experiencia de la memoria involuntaria, asociada a la extra-temporalidad, y capaz de superar el contexto circunstancial, presentando

<sup>5</sup> Proust, M., *En busca del tiempo perdido. Del lado de Swann*, vol.1., traducción castellana de Pedro Salinas, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 359-360. «[...] La contradiction que c'est de chercher dans la réalité les tableaux de la mémoire, auxquels manquerait toujours le charme qui leur vient de la mémoire même et de n'être pas perçus par les sens. » (*À la recherche du temps perdu. Du côté de chez Swann*, II, Paris, Gallimard, 1946-7, p. 349)

<sup>6</sup> En sus distintas vertientes, sean ellas de desadecuación entre sujeto y mundo, de la ilustración de los momentos perdidos de la infancia, o incluso de las verdades insípidas de la conciencia y de la filosofía.

una novedad de significación.

Estas experiencias de la temporalidad no pueden ser pensadas aisladamente; el descubrimiento de una novedad de significación implica la recuperación de la vocación literaria, cuyo llamamiento representa en la obra el desplazar de un dominio a otro de la temporalidad.

“La decisión de la escritura – nos dice Ricoeur – tiene la virtud de transferir la extra-temporalidad de la visión original a la temporalidad de la resurrección del tiempo perdido. En este sentido podemos decir, con toda la verdad, que la Recherche cuenta la transición de una significación a la otra del tiempo reencontrado: es en ese sentido que ella es una fábula del tiempo.”<sup>7</sup>

La transferencia aquí señalada por Ricoeur reside, según nuestra perspectiva, en la articulación realizada en la obra entre la memoria estética, en su dimensión esencial y extra-temporal, y los fenómenos sintomáticos del tiempo perdido. Remitiendo al descubrimiento de una vocación que recompone y desvela todo un *dominio de señales* aparentemente incomprensibles. Y esto porque la experiencia de la extra-temporalidad, ocasionada por la memoria involuntaria, permite al narrador visualizar la dinámica de temporalización<sup>8</sup> que se ocultaba en las formas del tiempo perdido.

Como nos dice Ricoeur, “*la especulación sobre el tiempo se encuentra enraizada en la narrativa en cuanto acontecimiento fundador de la vocación de escritor*”<sup>9</sup>, y es así que la dualidad aparentemente irreconciliable entre el dominio de la extra-temporalidad y la recuperación del tiempo perdido se soluciona a través de la creación de la obra, mediante sus propios medios literarios.

Por eso defendemos que la profundización de la memoria involuntaria sólo puede ser realizada mediante la memoria estética, pero la memoria condensa en sí un aspecto fundamental en la comprensión del proyecto proustiano. La memoria involuntaria implica la exigencia de la creación literaria, la memoria estética la profundiza explicándola y confiriendo a la obra la unidad<sup>10</sup> que tan solo los medios literarios le permiten.

<sup>7</sup> «La décision d'écrire a la vertu de transposer l'extra-temporel de la vision originelle dans la temporalité de la résurrection du temps perdu. En ce sens on peut dire, en toute vérité, que la Recherche raconte la transition d'une signification à l'autre du temps retrouvé : c'est en cela qu'elle est une fable sur le temps. » (Ricoeur, *Temps et Récit II*, pp. 214-215)

<sup>8</sup> W. Biemel, *Philosophische Analysen zur Kunst der Gegenwart*, 1968. *Análisis filosóficos del arte del presente*, versión castellana de E. Dell Carril, Buenos Aires, Editorial Sur, 1973.

<sup>9</sup> « [...] La spéculation sur le temps est ancrée dans le récit à titre d'événement fondateur de la vocation d'écrivain. » (Ricoeur, *Temps et Récit II*, p. 213)

<sup>10</sup> No se trata de una unidad sencilla. Ricoeur señala que la distancia entre las dos dimensiones del tiempo no es anulada, ella es antes traspasada por una u otra dimensión del tiempo, concretizando en la obra el « tiempo atravesado », que articula las dos dimensiones anteriores en una estructura temporal ficticia.

## 2. Memoria involuntaria y metáfora

Como hemos dicho, las dos experiencias de la temporalidad –tempo perdido y extra-temporalidad– se articulan en la obra mediante la realización literaria propiamente dicha. Cuando ocurre una memoria involuntaria, no ocurre simplemente la mera yuxtaposición de dos impresiones provenientes de dos tiempos, distintos y distantes, en el momento actual. La alegría que acompaña a un suceso de este tipo indica una nueva significación, a ella asociada.

Precisamente en la medida en que configura un punto de unión entre dos realidades distintas, unidas por la misma calidad en ella expresa, la memoria involuntaria puede ser comprendida por analogía con la dimensión metafórica, ella puede llegar incluso a constituir, en la estructura de la *Recherche*, una modalidad de la metáfora.

Exprimiendo una calidad común a dos impresiones sensibles, o a dos momentos distantes en la orden del tiempo, la memoria involuntaria se muestra en su dimensión metafórica esencial, presentando simultáneamente un sentido subjetivo que, según nuestra perspectiva, constituye el fondo significativo de esa relación.

“[...] La verdad sólo empezará – nos dice Proust - en el momento en que el escritor tome dos objetos diferentes, establezca su relación, análoga en el mundo del arte a la que es la relación única de la ley causal en el mundo de la ciencia. Y los encierre en los anillos necesarios de un bello estilo; incluso, como la vida, cuando, adscribiendo una calidad común a dos sensaciones, aísle su esencia común reuniendo una y otra, para sustraerlas a las contingencias del tiempo, en una metáfora.”<sup>11</sup>

La dimensión metafórica de la memoria estética resulta, pues, fundamental por su capacidad de, primeramente, extraer de dos impresiones sensibles una esencialidad cualitativa y, en seguida, reunir en una extra-temporalidad el carácter propio de dos momentos en el tiempo – un pasado acaecido y un presente concreto – trayendo consigo el testimonio de una nueva significación. ¿De dónde proviene esta novedad significativa que, según la expresión de Ricoeur, realiza en el texto una innovación semántica? En nuestra perspectiva ella refleja la fuerza creativa de una singularidad que exprime, simultáneamente, una verdad objetiva inaudita.

Por cuanto es análoga a la metáfora, la memoria involuntaria establece una identidad entre dos impresiones o momentos, no simplemente por asociación o contigüidad, sino mediante la unión de ambas en una cualidad común, cuya unión comporta la expresión de un sentido subjetivo.

<sup>11</sup> Proust, M., *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado*, vol. 7, traducción castellana de Consuelo Berges, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 123. “[...] La vérité ne commencera qu’au moment où l’écrivain prendra deux objets différents, posera leur rapport, analogue dans le monde de l’art à celui qu’est le rapport unique de la loi causale dans le monde de la science, et les enfermera dans les anneaux nécessaires d’un beau style ; même, ainsi que la vie, quand, en rapprochant une qualité commune à deux sensations, il dégagera leur essence commune en les réunissant l’une et l’autre pour les soustraire aux contingences du temps, dans une métaphore. » (*À la recherche du temps perdu. Le Temps Retrouvé* (TR), XV, p. 44)

Uno de los objetivos de nuestro estudio consistía precisamente en comprender de qué modo, mediante la memoria involuntaria, podría ocurrir el acceso a una memoria pura que, de acuerdo con Bergson en su obra *Materia y Memoria*, constituye un dominio inaccesible. En esta obra, la memoria pura representaba el dominio de un sentido – en cuanto aprehensión de la realidad no condicionada por la esfera de la acción – y de una singularidad – en cuanto reflejo del dominio estrictamente subjetivo, que le provenía del hecho de ser asimilada en una totalidad de duración - cuya expresión estaría, mientras tanto, imposibilitada<sup>12</sup>.

En Proust, la memoria involuntaria en su dimensión metafórica y estética representa, en nuestra perspectiva, la posibilidad de una respuesta al impase bergsoniano. Constituyendo simultáneamente la posibilidad de expresión de una historia individual, es decir, de un sentido singular, y de una esencialidad aparentemente irrecuperable.

La idea inicial consistía en comprender que esa alegría que acompañaba a la ocurrencia de la memoria provenía no solamente de la posibilidad de expresión de una esencia cualitativa, libertada de las contingencias del tiempo, sino también de un sentido singular que estaba en el origen de la ligación entre dos realidades heterogéneas en una identidad común (por ejemplo, el sabor del té y la atmósfera de Combray), presentándolas en cuanto revestidas por una nueva significación. Una expresión de Deleuze resulta a este respecto muy esclarecedora: “*Combray aparece tal como no podría haber sido vivida: no como realidad, sino en su verdad, no en sus relaciones exteriores y contingentes, sino en su diferencia interiorizada, en su esencia.*”<sup>13</sup>

Consideremos este mismo ejemplo: Combray aparece en su esencia, porque su resurgimiento no es idéntico a la Combray de su infancia, da la percepción pasada, tal y como fue presente, ni como ella es recordada por la memoria voluntaria, sino envuelta en un sentido, que condensa en sí la heterogeneidad de una exterioridad en la cual ella es percibida, así como la temporalidad subjetiva en la cual es recibida.

En *Materia y Memoria* Bergson parecía no explicitar enteramente la importancia atribuida a la memoria pura, o inconsciente; ella constituía un dominio fundamental de la memoria y, pese a ello, no podría ser actualizada sin ganar una dimensión despreciativa, asociándose a la imagen y a la esfera de homogeneidad espacial. Ella guardaba el secreto de un sentido individual fundamental y, sin embargo, irrepresentable.

Con Proust, mediante esta dimensión metafórica de la memoria involuntaria, intentamos precisamente contestar a Bergson, procurando explicitar el primado ontológico

<sup>12</sup> Dominio que constituye una historia individual paralela al dominio general y impersonal de la « memoria-habito».

<sup>13</sup> « Combray apparaît tel qu’il ne pouvait pas être vécu: non pas en réalité, mais dans sa vérité; non pas dans ses rapports extérieurs et contingents, mais dans sa différence intériorisée, dans son essence. » (Deleuze, *Op. cit.* p. 76).

atribuido a la memoria pura que creemos está ya presente en la obra de 1896. Esto porque la memoria así recuperada no respecta al recuerdo que sigue a la percepción propiamente dicha, sino que la acompaña; ella es, si se puede decir, contemporánea suya. Ella respecta, en las palabras de Bergson, a una dimensión virtual de la memoria que acompaña la percepción y que constituye una historia propiamente individual.

Hablamos de un dominio individual cuya constitución acompaña, según Bergson, el dominio impersonal de la vida subjetiva. La duplicación de cada momento presente en una memoria pura y en una percepción concreta constituye uno de los enigmas más inquietantes de la filosofía bergsoniana. Nuestra lectura puede sin embargo ser corroborada recurriendo a la posición deleuziana, en *El Bergsonismo*, precisamente cuando se caracteriza a la memoria como coexistencia virtual: “*jamás el pasado se constituiría, si no coexistiera con el presente, en relación al cual es pasado.*”<sup>14</sup>

La hipótesis que aquí proponemos pretende, en el momento futuro, encontrar en Bergson las líneas de mediación que, en nuestra perspectiva, están presentes en Proust, mediante la idea de una memoria involuntaria, cuya concretización metafórica constituye un tercer término, más allá de estos dos polos de la vida subjetiva<sup>15</sup>.

En el texto proustiano la metáfora permite condensar en la forma de una expresión literaria la virtualidad de la memoria pura, la heterogeneidad de la realidad percibida y el sentido singular que las reúne, identificándolas y constituyendo, en las palabras de Ricoeur, la novedad semántica que la “metáfora viva” siempre realiza. Si dudas hubiera a este respecto, el texto proustiano permitiría clarificarlas: “*pero si un ruido, un olor, ya oído o respirado antes, se oye o se respira de nuevo, a la vez en el presente y en el pasado reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos, en seguida se encuentra liberada la esencia permanente y habitualmente oculta de las cosas, y nuestro verdadero yo, que, a veces desde mucho tiempo atrás, parecía muerto [...], se despierta, se anima al recibir el celestial alimento que le aportan.*”<sup>16</sup>

### 3. El “tiempo atravesado” y la cuestión de la identidad

El proceso de reconocimiento o de aprendizaje – que Deleuze coloca por encima de los signos de la memoria – nos parece ahora, por el contrario, surgir en una relación estrecha con la memoria involuntaria, por cuanto recuperación de un sentido asociado a una impresión,

<sup>14</sup> « Jamais le passé ne se constituerait, s’il ne coexistait avec le présent dont il est le passé. » (G. Deleuze, *Le bergsonisme* (1966) Paris, PUF, 2004, p. 54.)

<sup>15</sup> El dominio estrictamente individual y el dominio de la impersonalidad.

<sup>16</sup> Proust, M., *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado*, p. 113. « Mais qu’un bruit déjà entendu, qu’une odeur respirée jadis, le soient de nouveau, à la fois dans le présent et dans le passé, réels sans être actuels, idéaux sans être abstraits, aussitôt l’essence permanente et habituellement cachée des choses se trouve libérée et notre vrai moi qui, parfois depuis longtemps, semblait mort [...] s’éveille, s’anime en recevant la céleste nourriture qui lui est apportée. » (TR, XV, pp. 15-16)

o a una “porción de la realidad” que de otra forma estaría perdida para siempre.

La ocurrencia de la memoria involuntaria cuando es explicitada y profundizada en su dimensión estética revela, de una forma particularmente enfática, la especificidad del proyecto proustiano, sobre todo en lo que respecta a la relación entre vida y literatura.

La memoria estética constituye un momento fundamental en la descodificación de los signos cuyo proceso es sobre todo artístico, realizándose mediante exploración de los medios propios de la narrativa, en particular, por su dimensión metafórica. Ésta es, de acuerdo con la lectura de Ricoeur, “[...] una de las claves hermenéuticas de la Recherche: esta relación metafórica, clarificada por la elucidación de los momentos felices, viene a ser la matriz de todas las relaciones donde dos objetos distintos son, a pesar de su diferencia, alzados a la esencia [...]”.<sup>17</sup>

Esto significa que la obra realiza, en una profundización de la revelación proveniente de la memoria involuntaria, una “identidad” o una esencialidad sustraída a las contingencias del tiempo, sin dejar de recuperar cada uno de los momentos o impresiones, modalidades del tiempo perdido, cuya significación aparece ahora a una nueva luz. Su explicitación, fundada en la posibilidad de una memoria estética, descubre simultáneamente un sentido asociado a la expresión de una singularidad o de una *ipseidad*, usando las palabras de Ricoeur.

Cuando, en un paso anteriormente citado, Proust refiere la cuestión del estilo, no nos parece apuntar hacia un sentido estilístico de ornamentación, sino más bien hacia la posibilidad de mostrar, en la obra, las significaciones propias pero objetivas que ni la experiencia propia de la realidad, ni la pura imaginación, permitían. Superando la dicotomía entre un discurso meramente subjetivo y otro neutro o impersonal, el estilo permite, en la obra, la instauración de una *poética* que condensa en sí el tono único de una visión singular<sup>18</sup>, así como una verdad objetiva, realizada en la dimensión metafórica en cuanto instancia de innovación semántica.

El estilo surge, por tanto, como aquello que define la relación que se establece entre el tiempo perdido y la propia escritura, donde se articula la lectura de los signos y la visión singular del autor. Se trata de revelar, de acuerdo con las palabras de Proust, “*La verdadera vida, la vida al fin descubierta y dilucidada, la única vida, por lo tanto, realmente vivida es la literatura; esa vida que, en cierto sentido, habita a cada instante en todos los hombres tanto como en el artista.*”<sup>19</sup>

<sup>17</sup> “[...] Une des clés herméneutiques de la Recherche: ce rapport métaphorique, porte au jour par l’élucidation des moments bienheureux, devient la matrice de tous les rapports où deux objets distincts sont, en dépit de leur différence, élevés à l’essence [...]” (Ricoeur, *Op. cit.*, pp. 219-220)

<sup>18</sup> Cf.: « Vida no subjetiva del individuo. » (S. Dias, “Três fórmulas de Proust sobre o estilo”, in *Estéticas e Artes. Controvérsias para o século XXI*, Lisboa, CFUL, 2005, p. 267.)

<sup>19</sup> *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado*, p. 126. « [...] La vraie vie, la vie enfin découverte et éclaircie, la seule vie, par conséquent, réellement vécue, cette vie qui, en un sens, habite à chaque instant chez tous les hommes aussi bien que chez l’artiste. » (TR, XV, p. 54)

## Conclusión

Llegados a este punto, desearíamos referir algunas notas conclusivas, considerando nuestro objetivo inicial y el proseguimiento de nuestra investigación, destacando tres resultados importantes.

Primeramente, pretendíamos elucidar la relación entre vida subjetiva y literatura que cruza nuestro estudio, aclarando el papel fundamental que la literatura y la creación artística obtienen en el descubrimiento de una identidad personal, pensada en cuanto *ipseidad*, por vía de una identidad narrativa. Nos ayudamos aquí claramente de los conceptos de Ricoeur, afirmando que la obra constituirá un espacio de construcción de una tercera forma del tiempo – el “tiempo atravesado” – que representa, simultáneamente, el lugar de testimonio y construcción de una *ipseidad*.

Por otro lado, intentamos enfatizar la articulación entre las dos dimensiones de la experiencia de la temporalidad – el tiempo de la vida y el tiempo de la literatura. Aclarando justamente el modo como la obra permite la presentación de la metáfora, en su carácter esencial y extra-temporal, sin dejar de fuera el tiempo de la vida, o tiempo perdido y recobrado.

Finalmente, cruzando los dos puntos anteriores, intentamos mostrar que la experiencia de la memoria involuntaria, indicadora de una fragmentación del *yo* y de la temporalidad interna, es, según nuestra interpretación, condición necesaria para el descubrimiento y forma de tomar conciencia de la dinámica de temporalización que constituye, en profundidad, el propio sujeto.

Cuando se trata de mostrar la articulación entre los dos sentidos de tiempo que ocurre en la obra mediante la creación de un “tiempo ficticio”, Ricoeur nos dice lo siguiente “[...] estamos en el derecho de decir que el tiempo recobrado exprime el recobramiento del tiempo perdido en lo extra-temporal [...]. El extra-temporal no es sino un punto de pasaje: su virtud es la de transformar en una duración continua las “vasos cerrados de las épocas discontinuas”<sup>20</sup>.

Con la construcción de una tercera dimensión del tiempo – el tiempo de la ficción – encontramos el modo más acertado para la revelación del sentido último de la experiencia de la temporalidad (en su dimensión doble), mediante la articulación fundamental que establece entre la Vida – o el tiempo perdido - y la Literatura – en cuanto contemplación de la extra-temporalidad. Conciliando estas *dos dimensiones del tiempo* en una tercera dimensión temporal – el dominio de la ficción – la obra surgirá precisamente como el *lugar propio para*

<sup>20</sup> Ricoeur, P., « [...] On est en droit de dire que le temps retrouvé exprime la reprise du temps perdu dans l'extratemporel [...]. L'extratemporel n'est qu'un point de passage : sa vertu est de transformer en durée continue les « vases clos des époques discontinues. » (Ricoeur, *Op. cit.*, p. 223-224)

*la construcción de una identidad personal.*